

Un total de 789 moteros murieron este año

Protesta a dos ruedas para evitar más muertes en la carretera

Miles de motoristas se manifestaron pidiendo la seguridad prometida



Victor M. Gascón.

Los moteros tomaron el centro de la capital en la tarde del sábado.

Pedro R. Prado.

Los guardarraíles son su mayor enemigo. Lo vienen denunciando desde hace años, luchando contra la pasividad de las autoridades y contra las promesas incumplidas. Por eso, a modo de protesta y por segundo año consecutivo, han querido hacer oír el ruido de sus motores en la II Manifestación Nacional Motera, celebrada en Madrid el pasado fin de semana.

La Unidad Motera de España, organizadora del evento, había establecido la cita y hecho el llamamiento a todos los motoclubs y colectivos moteros del país que organizaron quedadas colectivas desde todos los rincones para llegar en pelotón hasta el Paseo de la Castellana de Madrid.

Su reivindicación es clara: más seguridad. Se quejan de que los motoristas son considerados ciudadanos de segunda categoría ya que no son tenidos en cuenta a la hora de adoptar medidas de seguridad vial para evitar accidentes o para paliar sus efectos.

No hay más que echar un vistazo a las carreteras para observar que es cierto: pintura deslizante, defectos del asfalto, señalización vertical peligrosa y sobre todo, los guardarraíles. Con el diseño de estos elementos, sólo hace falta chocar contra ellos a 29 kilómetros por hora para sufrir la amputación de algún miembro o incluso un impacto mortal. La solución es más sencilla de lo que

parece: simplemente colocando una doble bionda se impediría que el motorista accidentado choque contra el poste que sujeta el guardarraíl y esto disminuiría considerablemente el riesgo de lesiones.

Hasta 789 moteros perdieron la vida el año pasado en accidentes de los que muchos podrían haber salido ilesos si un guardarraíl no se hubiera cruzado en su camino. Otras 36.184 personas resultaron heridas y el recuento de víctimas en lo que va de 2007 arroja resultados aún más pesimistas. Mientras tanto, este colectivo que lleva años manifestándose por la causa, tiene que ver cómo cada día se inauguran nuevas carreteras que incumplen con las normas mínimas de seguridad que ellos reivindican y cómo desde las administraciones públicas se intenta convencer al resto de ciudadanos de

que sus quejas son infundadas y de que se toman medidas suficientes.

SENTIMIENTOS ENCONTRADOS

Por todo ello, en el ambiente que se vivió en la manifestación del sábado existía un contraste de sentimientos. Por una parte, la fiesta que siempre acompaña a estos eventos que suponen un reencuentro con los compañeros de carretera. Por otra parte, el dolor del recuerdo a los compañeros caídos y la rabia de saber que sus quejas no son escuchadas. Sobre un escenario montado al lado del estadio Santiago Bernabéu, el actor Daniel Guzmán, motero confeso que actuó como conductor del evento, fue dando paso a distintos representantes que leyeron comunicados y manifiestos, que coincidían todos en el alegato contra el guardarraíl.

“El guardarraíl es el carné de ingreso a nuestra asociación”

De entre los ponentes, el presidente de la Asociación de Víctimas de Amputaciones Ibérica (AVAMPI) señaló directamente al “guardarraíl asesino como el carné de ingreso a nuestra asociación”. Algunos representantes de asociaciones moteras se mostraron especialmente críticos con el ministro de Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, y la ministra de Fomento, Magdalena Álvarez, a los que acusaron de “incompetencia ante la imposibilidad de oír nuestras reivindicaciones y tomar medidas”. Según las distintas asociaciones moteras, la información que se proporciona desde el Gobierno resulta parcializada ya que las medidas que se adoptan se centran únicamente en las carreteras que administra el Ministerio de Fomento, que representan únicamen-

te un 15% de las carreteras del país, mientras que el 90% de los motoristas prefieren las carreteras secundarias a la hora de realizar desplazamientos. Estas carreteras suponen la raíz del problema al carecer la mayoría de las medidas adecuadas. La peor parte se la llevó Pere Navarro, el director de la Dirección General de Tráfico, del cual se pidió su dimisión y se llevó pitidos y abucheos por su “poca vergüenza, su incompetencia y por el fracaso del carné por puntos”.

Desmintiendo las informaciones oficiales, que señalan a los motoristas como los causantes de los accidentes, los representantes de las asociaciones recordaron que el 61% de los accidentes en los que hay un motorista implicado, son causados por el conductor del vehículo de cuatro ruedas.